

“El don de profecía en la iglesia adventista”
Elena G. White
(La importancia de atender al mensaje de Dios)

Juan José Andrade



Un día como hoy, 24 de julio, pero de 1915, Elena G. de White (1827-1915) fue llevada al lado de su esposo en el cementerio de Oak Hill en Battle Creek, Michigan. Después de varios días de su fallecimiento (16 de julio) en el estado de California y de varios servicios fúnebres en diferentes lugares, este día fue llevada al panteón de Battle Creek. En la prensa pública en varias partes de los Estados Unidos, se le dio un espacio considerable y atención favorable a su muerte, en muchos casos, incluyendo una revisión de su vida y obra y la gran influencia de su ministerio.

Su ministerio profético incluyó entre muchos temas, la salud, la educación, profecía, nutrición, etc. también la virtud de comunicar mensajes personales como lo hicieron profetas en el pasado (Natán).

Por ejemplo, el 13 de diciembre de 1892 Elena G. White se entrevistó con el Sr. Faulkhead en Melbourne, Australia. ¿Quién era el Sr. Faulkhead? y ¿Qué pasó en esa entrevista? El Sr. Faulkhead era el administrador financiero de la Echo Publishing Company con sede en Warburton a unos 77 kilómetros de Melbourne, Australia. La Echo Publishing Company era la Casa Publicadora de la Iglesia en Australia en ese tiempo. El Sr. Faulkhead era un hombre de negocios, alto, perspicaz, apto y enérgico, afable y liberal en su disposición, pero orgulloso. Cuando se hizo adventista, retuvo su membresía en varias organizaciones secretas y sin que los hermanos lo supieran siguió en relación con ellas. Cuando algunos años más tarde contó su experiencia dijo que había estado estrechamente vinculado con la Logia Masónica y que había desempeñado cargos importantes. Cuando la familia Faulkhead aceptó el mensaje adventista, la Sra. Faulkhead era maestra del sistema escolar público y él, un hombre de negocios. La iglesia, reconociendo la capacidad del Sr. Faulkhead, lo contrató como tesorero de la Casa Publicadora. Al principio desempeñó su cargo con notable capacidad y disposición de servicio, pero a medida que transcurría el tiempo y se absorbía más y más de manera secreta en las logias masónicas su interés en la obra de Dios comenzó a disminuir.



Esa era la situación cuando la hna. White llegó a Australia un año antes, en diciembre de 1891. En ese entonces cuando se le revelaron estos asuntos, escribió unos días después al respecto un documento de aproximadamente unas cincuenta páginas en donde relataba esta situación y otros asuntos relacionados a otros obreros de la Casa Publicadora. Ella intentó enviar por correo estas cartas pero se le indicó que no lo hiciera; al respecto nos dice lo siguiente: “Cuando cerré la comunicación lista para despacharla, me pareció que una voz me habló diciendo: No todavía, no todavía; ellos no recibirán tu testimonio” (Carta 39 de 1893). Ella no dijo nada por casi 12 meses pero mantuvo un profundo interés por el bienestar espiritual del hno. Faulkhead.

A comienzos de diciembre de 1892 el hno. Stockton, uno de los primeros adventistas de Australia estaba hablando con el Sr. Faulkhead y debido a que recién se había enterado, le preguntó que qué haría si la hna. White tuviera un testimonio para él con respecto a su situación. Audazmente el Sr. Faulkhead respondió que tendría que ser muy impactante; realmente deseaba salir de esto, pero no hallaba cómo ni sabía qué hacer. Ninguno de los dos sabía que un año antes todo esto le había sido ya revelado a ella.

El 10 de diciembre de 1892, tres días antes del 13 de diciembre, el Sr. Faulkhead tuvo un sueño en el que el Señor le indicó que su caso le había sido revelado a Elena G. White y que tenía un mensaje para él. El 13 de diciembre Elena G. White asistió a la clausura del primer curso de la Escuela Bíblica Australasiana en Melbourne. El Sr. Faulkhead buscó a la hna. White y le preguntó si tenía un mensaje para él. Ella respondió que tenía una gran preocupación por su situación pero que buscaría un futuro próximo en el que también estuviera su esposa para darle el mensaje de Dios. A esto, el Sr. Faulkhead

dijo ¿Por qué no me da el mensaje ahora mismo? Entonces la Hna. White fue al estante y sacó de ahí un documento de aproximadamente cincuenta páginas (el que había escrito casi un año atrás) en donde estaba lo que Dios le había revelado acerca de él. Le contó que quiso habérselo enviado en aquel tiempo pero que fue impedida por el Señor hasta ese momento. Fue en esta entrevista en la que sin darse cuenta la hna. White hizo una señal que a decir del hno. Faulkhead solo la conocían los masones de alto nivel. Cuando la hna. White le indicó que no sabía de qué señal hablaba y cuando el quedó convencido que realmente había sido providencial se quebrantó y confesó su mal apartándose definitivamente de ese camino de maldad.

Introducción:

A veces los profetas recibieron cierta información que tenía que ver con algún asunto secreto de alguna persona en particular como fue el caso de el Natán, el profeta, que recibió información del pecado secreto del rey David (2ª Sam.12). Otras ocasiones tenía que ver con una profecía hacia el futuro relacionada con el pueblo de Dios debido a su desobediencia en el pasado.

Como quiera que fuera, ¡Qué bueno es nuestro Dios! ¿No? que es capaz de hacer algo muy particular por alguno de nosotros, como el caso de David, cuando ofuscados por nuestro pecado y manteniéndolo en oculto no nos deja avanzar en la vida espiritual. Dios sabe que necesitamos ser tocados para reconocer nuestras faltas; sabe que lo necesitamos y es capaz de enviar a un profeta para hablar a nuestro corazón.

En esta dirección, me gustaría preguntar, ¿Qué sería si Dios tiene un mensaje para mí o para tí en particular en este día? ¿Cuál sería nuestra actitud? ¿Lo aceptaríamos o lo rechazaríamos? Aunque puede resultar penoso, ¡que bendición que pudiéramos ver nuestro pecado y apartarnos para poder tener el privilegio un día de ser ciudadanos del reino de los cielos! ¿No les parece?

Cuerpo:

El registro bíblico tiene varios ejemplos de esta intervención de Dios por medio de sus profetas; a veces éstos fueron escuchados pero la mayoría de las veces fueron ignorados y rechazado el consejo de Dios.

Texto bíblico de estudio:

En esta ocasión vamos a considerar un pasaje que tiene varias lecciones para nosotros. Quiera Dios que mientras las analizamos, cada uno de nosotros podamos, como la misma Escritura dice: *“Traer al corazón sabiduría”*. El pasaje de estudio es 2ª Reyes 6:24 al 7:20. Este pasaje nos ubica en el sitio que los sirios bajo el liderazgo del rey Ben-anad hicieron sobre el pueblo de Israel.

Comparto las siguientes lecciones:

1.- Dios siempre hace llamados y advierte antes de que una desgracia venga sobre nosotros. Debe quedar claro que **No es Dios** quien envía el mal sobre la humanidad. No es Él. De Él solo viene lo bueno, porque *“Toda buena dádiva y todo don perfecto desciende de lo alto, del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza ni sobra de variación”* (Stg.1:17). Nuestro adversario, el diablo, es el que envía toda clase de mal y sufrimiento sobre nosotros. Cuando Dios permite que algo suceda, hará todo cuánto nosotros le permitamos, para tornarlo en un bien para nuestra vida.

En el caso que nos ocupa, el sitio del ejército de Siria no vino nada más porque sí, Dios ya les había advertido varias veces para que esto no sucediera. Evidentemente hay un tiempo considerable de varios años entre el verso 23 del capítulo 6 y el verso 24. Porque el verso 23 termina diciendo que a causa del trato tan generoso que recibieron los sirios nunca más vinieron bandas armadas de Siria en contra de Israel. Este razonamiento de un lapso de tiempo entre el verso 23 y el 24 viene del hecho que si dice el verso 23 que *“ Y nunca más vinieron bandas armadas de Siria a la tierra de Israel”*, ¿Cómo se entendería que a partir del verso 24 se

nos presenta otra realidad, es decir, un nuevo sitio? Es muy probable que después de un tiempo las cosas se volvieron a complicar terminando en una nueva incursión de Siria con Israel.

La división natural del capítulo habría sido mejor justo al terminar el verso 23, y a partir del verso 24 debería haber comenzado un nuevo capítulo, el capítulo 7, y el verso 24 debería haber sido el verso 1. Recordemos que la división de capítulos y versículos de la Biblia no aparece en los textos originales. Éstos fueron agregados en fecha reciente. Por ejemplo: La división de capítulos fue hecha por el Arzobispo Inglés Stephen Langton en el año 1200 d.C. y la división en versículos apareció por primera vez en la Biblia de Bombers en 1547 d.C.

Dios había advertido por medio de Moisés que si se apartaban de Él serían víctima de circunstancias tan amargas que los padres comerían la carne de sus propios hijos (Lev. 26:29). Esta profecía se cumplió otra vez cuando Nabucodonosor sitió a Jerusalén (Lam. 4.10). A lo largo del tiempo Dios envía a sus mensajeros para advertir a su pueblo o a una persona en particular. Pero si nos apartamos de sus caminos nos exponemos a riesgos innecesarios y demasiado costosos. Aquí también ya había advertido por medio del profeta Eliseo (2ª Rey. 6:12), pero su mensaje fue rechazado. Esto se sobre entiende cuando vemos que en el verso 21 el rey de Israel pregunta al profeta si debe matar a los sirios y el profeta le dice que no; que al contrario los trate con bondad. Aunque es cierto que el verso 23 dice que el rey lo hizo; es probable que después las cosas cambiaron otra vez y la relación de Israel con los sirios también cambió. Los mensajes que Dios envía por medio de sus mensajeros siempre serán para nuestro bien. Todo lo que Dios ha visto que es necesario que lo sepamos lo ha dado a conocer por medio de sus profetas *“Porque no hará nada Jehová el Señor sin que revele su secreto a sus siervos los profetas”* (Amós 3:7).

2.- Los mandatos de Dios cuando no se obedecen, por lo general se vuelven en contra de nosotros. Los mandatos de Dios se deben cumplir, no cuestionar. Se deben obedecer porque cuando no se obedecen nos exponemos a que se vuelvan en contra de nosotros. Por ejemplo: El quinto mandamiento dice: *“Honra a tu padre y a tu madre, para que tus días se alargen en la tierra que Jehová tu Dios te da”* (Éx. 20:12). Si no cumplimos ese mandamiento, puede ser que se vuelva en contra nuestra; es decir que cosechemos lo mismo que sembramos. Eso sucedió justamente con Israel. Por medio de sus profetas Dios les había prometido prosperidad, salud y bendiciones de nuevas tierras y conquistas a gran dimensión, pero si se olvidaban de él y se apartaban de sus caminos, entonces en lugar de ser conquistadores serían conquistados y en lugar de crecer y agrandar su tierras serían reducidos a esclavos. Ahora estaban sitiados por el rey Ben-adad de Siria. Estaban en una situación verdaderamente extrema. Difícilmente podemos imaginar la situación tan desgarradora en la que se encontraban; a no ser por el relato del hambre extrema y del espantoso acuerdo al que habían llegado esas dos mujeres de comer a sus hijos (2ª Rey. 6:24-29). El hambre era extrema, abrumadora, no tenían nada para comer; a tal punto llegó la situación que tuvieron que pensar en comerse a sí mismos. Por más hambre que nos haya tocado pasar, uno dos o tres días, y por más desesperados que nos pongamos (como suele suceder) no hay comparación con esto que estaba pasando con Israel. Y saber que estaban en esa situación por su desobediencia a los mandatos de Dios.

La obediencia en algunas sociedades es una virtud ausente. Obedecer se mira como una sumisión incorrecta; evidencia de falta de inteligencia y libre pensamiento. Sin embargo, Dios ha mostrado repetidas veces el valor de la obediencia. Por ejemplo, veamos lo que dice Deut. 28:1 – 4 *“Acontecerá que si oyeres atentamente la voz de Jehová tu Dios, para guardar y poner por obra todos sus mandamientos que yo te prescribo hoy, también Jehová tu Dios te exaltará sobre todas las naciones de la tierra. Y vendrán sobre ti todas estas bendiciones, y te alcanzarán, si oyeres la voz de Jehová tu Dios. Bendito serás tú en la ciudad y bendito tú en el*

campo. Bendito el fruto de tu vientre, el fruto de tu tierra, el fruto de tus bestias, la cría de tus vacas y los rebaños de tus ovejas”. También el profeta Samuel había dicho de parte de Dios estas palabras: “¿Se complace Jehová tanto en los holocaustos, y víctimas, como en que se obedezca a las palabras de Jehová? Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios y el prestar atención que la grosura de los carneros” (1Sa.15:22).

¡Cuán atentos debemos ser a los mandatos de Dios! El Salmo 119: 11 dice: “*En mi corazón he guardado tus dichos para no pecar contra ti*”. Si bien es cierto que Dios hace salir su Sol sobre justos e injustos, también es cierto que la bendición y la maldición están en nuestras manos. Depende del camino, la obediencia y las decisiones que tomemos, lo que coseharemos.

Desafortunadamente el pueblo de Israel una y otra vez desobedeció a las indicaciones de Dios y le tocó cosechar el fruto de su desobediencia, como en esta ocasión que estamos considerando.

3.- El rechazo o desobediencia puede afectarnos no solo a nosotros sino a los demás. Muchas veces escuchamos: “Es mi vida y yo hago con ella lo que quiera.” Es una forma bastante egoísta de pensar, porque todo lo que nosotros hacemos afecta a los demás positiva o negativamente. El rey Joram de Israel, en esta historia, tenía una gran responsabilidad en todo lo que estaba pasando. Toda persona que tiene una posición de liderazgo o de autoridad: Un Padre, una madre, un maestro, un dirigente, el rey, el presidente, el que está al frente de un grupo, etc. sin duda que esa posición, si bien es cierto es un privilegio, también es una gran responsabilidad. El rey Joram de Israel tuvo parte en esto pues la Biblia dice que “*hizo lo malo ante los ojos de Jehová, aunque no como su padre y su madre; porque quitó las estatuas de Baal que su padre había hecho. Pero se entregó a los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, que hizo pecar a Israel, y no se apartó de ellos*” (2º Rey. 3:2,3).

Joram es la clase de personas que medio arregla las cosas; que medio parece que está haciendo o queriendo hacer bien, que medio parece que atiende a la voz del mensajero de Dios pero que no realiza reformas completas o profundas. Joram nunca renunció a la idolatría, quitó las imágenes sí, pero continuó con la devoción a dioses extraños y como cabeza que él era, llevó al pueblo como popularmente se dice “*entre los pies*”. Pasó por alto el mandamiento expreso de Dios “*No tendrás dioses ajenos delante de mí*” (Éx. 20: 3) que Dios había dado a través de su profeta Moisés.

Ahora que está profundamente consternado por lo que está sucediendo, por la situación tan caótica por la que está pasando el pueblo, en lugar de arrepentirse y confesar (CBA-2:883) y llevar al pueblo a una reforma, lo que realmente estaba pasando con él es que estaba horrorizado por la tan baja calidad de vida de su pueblo (2º Rey. 6:30). El tenía una gran responsabilidad en lo que el pueblo estaba sufriendo.

Si pudiéramos darnos cuenta de la gran responsabilidad de nuestras decisiones y acciones; del efecto que pueden traer a la vida de los demás empezando con nuestra familia, creo que seríamos más cuidadosos en no desechar el consejo o el mensaje que Dios ha enviado por medio de sus profetas.

4.- La actitud más fácil y común es responsabilizar a los demás de nuestros propios errores. El pecado confunde nuestra visión espiritual. Confunde nuestras prioridades de tal manera que a lo malo podemos llamar bueno y a lo bueno malo. Hay una advertencia en el libro del profeta Isaías así: “*¡Ay de los que llaman a lo malo bueno y a lo bueno malo, que tienen las tinieblas por luz, y la luz por tinieblas...!* (Is. 5:20 NVI). El pecado nubla de tal manera nuestra percepción que en ocasiones no vemos nuestros propios errores. Pensamos que son los demás los que están mal y que son ellos los responsables de nuestra situación. Esto es justamente lo que creía por engaño propio, Joram, el rey de Israel. En el capítulo 6: 31 leemos lo que dijo frente a la situación por la

que estaba pasando el pueblo: *“Así me haga Dios, y aún me añada, si la cabeza de Eliseo hijo de Safat queda sobre él hoy”*. Es decir, el rey, para cubrir su pecado, se armó de “valor” ante los demás y creyendo impresionarlos con la idea de saber quién era el responsable de lo que sufrían pronunció esas soberbias palabras.

¿Era Eliseo responsable por lo que estaba pasando con el pueblo? Para nada, al contrario, lo que Eliseo había hecho era advertir de parte de Dios lo que podía suceder si se olvidaban de Dios. El profeta comunica cosas que a veces uno no quiere oír, pero es para nuestro bien. Lo más fácil es callar al profeta. Lo más fácil es decir que está loco, lo más fácil es buscar qué señalarle y responsabilizarlo por los errores propios. Esto es lo que el rey estaba haciendo.

La tarea de los profetas nunca ha sido fácil. A veces los profetas tienen que comunicar asuntos que incomodan, pero es para nuestro bien. Que bueno es que podamos tener una actitud diferente; de reconocimiento y gratitud porque Dios quiere salvarnos. Cuando el rey David fue amonestado por el profeta Natán tuvo la actitud correcta al decir: *“Pequé contra Jehová”* (2ª Sam. 12:13).

5.- La palabra de Dios por medio de sus profetas, siempre se cumple. La palabra de los profetas se cumple porque no es palabra de ellos. Ellos solo son instrumentos en manos de Dios; realmente es palabra de Dios. Eliseo profetizó al príncipe del rey que lo fue a buscar para cortarle la cabeza: *“Mañana a estas horas valdrá el Seah de flor de harina un siclo, y dos seahs de cebada un siclo, a la puerta de Samaria”*. El incrédulo príncipe dijo: *“Si Jehová hiciese ahora ventanas en el cielo, ¿sería esto así?”* Entonces el profeta Eliseo le contestó: *“He aquí tu lo verás con tus ojos, mas no comerás de ello”*, tal como el profeta dijo se cumplió.

Realmente esta profecía parecía imposible. Imposible para ellos, pero no para Dios. La situación estaba tan caótica, tan verdaderamente desesperante que cualquier anuncio de mejoría parecía imposible, mucho más *“atrevido”* decir que si hoy se compraba la cuarta parte de *“un cab de estiércol de paloma por cinco piezas de plata”* (2º Rey. 6:25), en las próximas 24 horas se podría comprar el *Seah de flor de harina a un siclo* de precio. ¿Qué son estas medidas? El Comentario Bíblico Adventista nos ilustra para entender el diametral cambio que la profecía estaba anunciando en tan solo 24 horas.

Un cab equivalía a un poco más de la medida de un litro. De modo que si dice que la cuarta parte de un cab se vendía por cinco piezas de plata, estamos hablando de una cantidad aproximadamente de 250 a 300 ml. Cuando dice *“estiércol de paloma”*, parece que ésta era una expresión para referirse a algún producto vegetal muy barato e indeseable; el peor alimento posible para el consumo humano (CBA2:883). Ese poquito (250 ml) de alimento se compraba a un precio exorbitante. Sin embargo la profecía decía que en las próximas 24 horas, ciento veinte veces más que esa medida sería comprada por una quinta parte de ese precio. ¡Waaaa! ¡Que cambio! pero además, ciento veces más esa medida pero no de estiércol de paloma sino de la mejor harina que se podía conseguir. ¿Increíble? Para el incrédulo príncipe sí, pero no para el profeta de Dios.

Al día siguiente sucedió exactamente así: *“Entonces el pueblo salió, y saqueó el campamento de los sirios. Y fue vendido un seah de flor de harina por un siclo, y dos seahs de cebada por un siclo, conforme a la palabra de Jehová”* (2º Rey. 7:16). Fíjense que interesante dice: *conforme a la palabra de Jehová*, es que realmente no era la palabra del profeta sino de Dios. *“Porque los santos hombres hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo”* (2ª Ped. 1:21).

Volviendo al relato de 2ª de Reyes capítulo 6 y 7, vemos que tal como dijo el profeta sucedió. El profeta le había dicho al incrédulo príncipe del rey: *“...tú lo verás con tus ojos, más no comerás de ello”* (7:2), y al día siguiente, cuando el pueblo entró al campamento de los sirios,

en su desesperación corrieron a tomar el botín y el príncipe que estaba a la puerta de la ciudad fue atropellado y murió (7:17).

Cuán sabias son las palabras bíblicas: *“Creed a Jehová y estaréis seguros, creed a sus profetas y seréis prosperados”* (2ª Crón. 20:20).

Conclusión:

Queridos hermanos, cuánto debemos agradecer por el don profético. Dios ha tenido mucha bondad con nosotros al permitir la manifestación de este don en nuestro pueblo. Ahora nos corresponde ser oidores atentos y *“hacedores de su palabra”* (Stg. 1:22); porque *“sin profecía el pueblo se desbalaga”* (Prov. 29:18). Conozcamos la voluntad de Dios a través de la Biblia y del Espíritu de Profecía y por su gracia pongamos en práctica sus orientaciones y consejos. Obedezcamos a sus indicaciones.

En 1914, un año antes del fallecimiento de la hna. White, ella fue entrevistada por un dirigente de la iglesia, quien tenía la inquietud de saber si podría venir otro profeta después de ella, dado que ya varios se apuntaban para ser los sucesores. Ella muy tranquila respondió: *“No se, el Señor no me lo ha revelado, pero lo que sí me ha dicho, es que mis escritos serán suficientes y útiles hasta el fin del tiempo”*. Esto ha sido revelado y ¡Que bien haremos en ser atentos y obedientes a este mensaje inspirado!

A lo largo de la historia tanto bíblica como contemporánea, siempre que el pueblo en general y los individuos en particular han obedecido el consejo divino, ha habido salud física y espiritual, ha habido prosperidad integral. En cambio, cuando se ha desechado el consejo de Dios a través de sus profetas, el resultado ha sido calamidad, tristeza y destrucción.

Quiera Dios que todos los que nos encontramos aquí no solo debemos gracias hoy a Dios por su consejo y orientación oportunos, sino que nos comprometamos a ser obedientes y oidores atentos de su Palabra.

¿Cuántos desean junto con este servidor, colocarse en las manos de Dios y rendir su corazón en una actitud de sumisión, gratitud y obediencia al Todopoderoso?

¿Quieren colocarse de pie?